

Aproximaciones para analizar las prácticas y redes del campo científico de la Comunicación Política en México.

Alejandra Rodríguez Estrada (México).¹

Abstract.

En este artículo se discuten conceptos teóricos sobre la ciencia y las tensiones en torno a su legitimidad, lo que da lugar a explorar el concepto de campo científico, a fin de conocer la constitución del campo de la comunicación política en México, partiendo de la discusión que hay de las percepciones de ciencia desde las visiones nomotéticas e ideográficas y a partir de las entrevistas a algunos de sus actores.

Palabras clave

Ciencia, campo científico, comunicación política, marginalidad científica, campo-en-red, objeto frontera.

Abstract.

In this article, theoretical concepts about science and tensions/conflicts about its legitimacy are discussed. This allows us to explore the concept of scientific field, that make possible for us understand the construction of the political communication field in Mexico, based on the discussion that exists about the perceptions of science since the nomothetic and ideographic visions and based on interviews to some of its actors.

Key words.

Scientific field, political communication, scientific margination.

Introducción.

En los discursos sobre la sociedad moderna se ha planteado el papel central que tiene la ciencia para la mejora y transformación de las sociedades, incluso “como motor del desarrollo económico y social” (López, 2009, p. 15). Para Iranazo (1999) la ciencia es un sistema de creencias general y contrastado con prácticas rigurosas, refinadas y sistemáticas de observación, experimentación, teorización, cálculo y argumentación que la generan, amplían y corrigen.

A los que estudian la realidad, se suelen llamar científicos, tienen el reconocimiento social y de sus propias instituciones para el ejercicio del rol de especialista, dotándose de esa responsabilidad. Para ello se han construido a lo largo del tiempo procesos tanto cognitivos, como sociales y organizacionales, que han dado lugar a una institución como la científica. En caso todo el mundo es una institución reconocida, valorada y respetada.

De acuerdo con Fuentes (2007) se ha puesto mayor atención en los sistemas y procesos de comunicación en debates públicos, lo que ha propiciado que los agentes sociales especializados en la operación e investigación científica, intervengan más en la producción de estos procesos.

En México se han presentado acontecimientos políticos que han propiciado procesos de opinión pública que dan pie a la reconfiguración o al reforzamiento de un *establishment* político, social y cultural. Algunas áreas de conocimiento tienen como objeto de estudio conocer estos fenómenos, la Comunicación Política estudia cómo se da el intercambio de información entre los gobernantes y los gobernados (Ochoa 2000, Reyes Montes 2007) con la finalidad de conocer cómo son los procesos de comunicación entre los que hacen la política y los que reciben el servicio de los políticos, en una interacción que permite el funcionamiento de una sociedad que se proclama democrática.

De acuerdo a Gaete (2007) y Gil (2009) parecen ser pocos los estudios que analizan a los científicos, incluso en ellos se suelen hacer el análisis sólo desde un campo disciplinar. Pero esos trabajos toman de manera escasa o casi nula, las posibilidades interdisciplinarias que por ejemplo el estudio de Fuentes (1995), sobre la emergencia del campo de la comunicación, sí considera.

Edgar Morín (1990) plantea que hay que ir más allá de disciplinas incomunicadas, que dan lugar a parcelaciones y fraccionamientos teóricos. La ciencia, él propone, se debe dar por la interacción entre distintas disciplinas que puede llevar a resultados más complejos y completos. Los investigadores del campo de la Comunicación Política no sólo son de Comunicación, sino también son de áreas como Sociología y Ciencias Políticas, Antropología y Psicología, característica que pone en la mesa de juego la apertura a un diálogo interdisciplinario del que hablaba Morín.

Los intercambios y colaboraciones entre disciplinas e incluso entre científicos de distintas escuelas o centros de investigación parecen escasos (De Filippo, 2006, Moody, 2009), sobre todo en los campos de Humanidades y Ciencias Sociales. Para ilustrar la problemática sólo basta ver algunas investigaciones como la de De Filippo (2006) que se apoya en las bases de datos de *Thomson Scientific*, a fin de construir indicadores de colaboración internacional a partir de los índices de coautoría. En este estudio De Filippo excluyó de su análisis a las producciones en Ciencias Sociales y Humanidades, ya que la autora indicaba que presentaban una escasa producción. En este mismo sentido Moody (2009) señala que las probabilidades de coautorías son mucho más comunes en las Ciencias Naturales que en las Ciencias Sociales.

Por lo tanto la problemática de este trabajo parte de las condiciones en que se constituye un campo científico con intención de tener una aproximación y vislumbrar sus posibles implicaciones epistemológicas, entendiéndolas a la luz de ciertas tensiones en el campo. Fuentes (1995) señala que la consistencia que hace posible la consolidación de la postura de

un campo, permite la construcción de una matriz disciplinaria que implica la confluencia de referentes conceptuales y metodológicos en la construcción de un campo disciplinar. Sin embargo, sus hallazgos apuntan a que en el caso de un campo incipiente como el de la Comunicación, la falta de especificidad disciplinaria, propicia que se dé en menor grado esta consistencia que quizá sea más fuerte y sólida en otras disciplinas (p. 338). A partir de esta problemática, que también destaca Fuentes, se profundizará en el fenómeno de la constitución del campo de la Comunicación Política.

La Comunicación Política por su objeto de estudio, se presenta como un campo agitado y dinámico (Martínez, 2007) y en constantes reconfiguraciones, sobre todo desde la última década, propiciando que sea un objeto de interés para muchos científicos sociales. Sin embargo como tal, el campo científico de la Comunicación Política se ha estudiado exiguamente. Si bien Molina y Pareja (2009) presentan un estado de la cuestión respecto a la situación de la investigación en la Comunicación Política, y Paláu (2009) profundiza en la dimensión política del campo de la Comunicación, faltan estudios que ahonden sobre la manera en que está constituido, y analicen las prácticas de investigación que dan forma a este campo, más allá de una descripción o de una dimensión que no es propiamente del campo de la Comunicación Política.

En cuanto a la producción científica en Comunicación Política, Aceves (2002) indica que previo a 1988 se habían realizado sólo dos trabajos de investigación en el tema de medios y política, y que, de esa fecha en adelante hay más de sesenta trabajos publicados. En el análisis documental que realizó Fuentes (1992) a 686 documentos de comunicación, 140 de ellos tienen un predominio temático sobre la política, y 156 a la educación. Lo que indica que la Comunicación Política es un área de alta producción en Comunicación. Estos hallazgos apuntan a establecer la hipótesis de que la producción de trabajos científicos relacionados con la comunicación política está motivada por las circunstancias políticas del país. Además Motta (1989) indica que los investigadores latinoamericanos a diferencia de los norteamericanos o europeos, suelen trabajar desde una toma de posición y “su

producción refleja los momentos de la coyuntura política” (p.50), además menciona que parece haber una necesidad constante de intervención en la realidad.

Este tipo de análisis es más pertinente en momentos de coyuntura política, que intensifican la tensión entre medios y política, lo que posiblemente ha generado que los científicos sociales pongan atención a la comunicación política como un tema importante a estudiar. En términos generales, sin embargo, la preocupación por la forma en que se produce conocimiento y quiénes lo producen no es nueva, las aproximaciones van en distintos matices, desde discusiones filosóficas hasta estudios pragmáticos que se esfuerzan por hacer más productiva la generación de conocimiento y su aplicación.

Moody (2004) ha sugerido que la producción de un conjunto de ideas generadas por los científicos está en función del grupo de personas con las que interactúan. Los científicos suelen intercambiar ideas, técnicas de trabajo e influirse a partir de las redes de colaboración, pero Moody (2004) señala que además dichas redes no han sido del todo exploradas.

Incluso hay pocos trabajos que pretenden ver cómo las interacciones entre distintas disciplinas con un objeto de estudio similar pueden dar lugar a un campo, para el caso de este artículo, la Comunicación Política desde la Sociología, la Comunicación, la Antropología, la Psicología y las Ciencias Políticas. El estudio de la comunicación política además plantea la posibilidad de observar, siguiendo a Olivé (1988), cómo se da un producto socialmente construido y cómo a veces puede existir la pretensión de ser el conocimiento de alguna realidad, en donde incluso el investigador se puede convertir en un líder de opinión formando parte también de la realidad estudiada, dependiendo de la comunicabilidad de sus postulados o de las acciones que tome en función de sus resultados. En el presente estudio, sobre las prácticas de los científicos del campo de la Comunicación Política, se intenta entender las distintas dimensiones en las que se va dando la producción

científica de este campo, a partir del entendimiento de sus productores, productos, interacciones y circunstancias, con el fin de comprender su constitución.

Se desea tener una aproximación a las prácticas de los científicos sociales en la construcción de la teoría desde sus posturas ideológicas y políticas, con el fin de delinear una sociología de la producción del trabajo científico. Los resultados de este proyecto permitirán comprender más sobre cómo se va delimitando un producto intelectual así como las consecuencias e implicaciones que este conocimiento generará mediante acciones sociales.

El concepto de campo científico

Si bien los debates sobre la cientificidad, dependiendo de la perspectiva que lo aborde, generan dudas sobre la legitimidad y los procesos que en sí mismo pueden encerrar marginalidad de unos quehaceres científicos sobre otros. Un concepto útil y que se adapta a la idea de la construcción social de la ciencia es el de campo científico, por presentarse flexible ante el hecho de que hay prácticas entre los científicos que por la lucha en la que se encuentran por la legitimación, hace que sus observaciones y conclusiones estén en proceso de consolidación.

Las formas en que se congregan los científicos para el intercambio intelectual pueden variar, algunas veces por agrupaciones perfectamente distinguidas e institucionalizadas y en otras ocasiones por empatías de trabajo o por condiciones geográficas, incluso cuando no se puedan distinguir grupos o intercambios formales.

Los agentes científicos dan lugar a juegos políticos, económicos y simbólicos a partir de su socialización y sociabilidad (Bourdieu, 1997) ya sea de manera voluntaria o involuntaria, a partir de esto, el campo se define como el sistema de relaciones objetivas entre posturas

adoptadas por diversos sectores y grupos que lo estén constituyendo (Bourdieu, 1997).

Desde su vasta teoría, Bourdieu (1997) hace una aportación importante al distinguir el campo científico como esas relaciones de fuerzas, luchas de intereses, coaliciones, monopolios, imperialismos y nacionalismos. Fuerzas más o menos desiguales según la estructura de la distribución del capital científico. A su vez señala que la particularidad de este campo es que se produce para los pares, que a su vez son la competencia, lo que genera un campo con una dinámica e inercia hasta cierto punto cerrada.

El campo se configura por las prácticas que llevan a cabo los científicos, tanto en sus producciones como en los procesos de institucionalización en que van objetivando sus prácticas. El incremento de los conocimientos científicos y los cambios de interés o incluso cambios de paradigmas están relacionados con las actividades de toda una red de científicos que trabajan en un campo (Ben-David, 1974).

En un artículo reciente Leandro Rodríguez (2013) parte del concepto de campo para plantear que en la ciencia se pueden ubicar campos institucionalizados y consolidados comprendidos como centrales y otros que llama campos-en-red que por sus condiciones estructurales los señala como periféricos. El autor menciona que un campo-en-red tiene “condiciones más relajadas de ingreso, un número menor de participantes, fuentes externas de legitimidad académica, un conjunto de mecanismos informales que compiten con los mecanismos formales de distribución de recursos simbólicos y materiales y un grado menor de autonomía” (p. 11). La principal particularidad que encuentra el autor de los campos-en-red responde principalmente a que se trata de campos que se generan en países de la periferia y revelan a su vez a los procesos sociales, políticos y económicos de sus sociedades. Sin embargo para este análisis ponemos en cuestión que sean propiamente las condiciones infraestructurales, sin embargo los conceptos y categorías de Rodríguez (2013) son pertinentes para tratar de explicar un campo como el de la Comunicación Política en México.

Un campo-en-red tiene como características: a) una baja dependencia al trabajo entre colegas tanto para la producción de resultados que da pie a más producción en la línea de investigación como en la parte estratégica que tiene que ver con la significancia que dan los colegas a ciertos problemas y métodos de investigación b) el “alto grado de incertidumbre procedimental” (Rodríguez, 2013, p. 12) que tiene que ver con la variabilidad en los posibles resultados dependiendo de procesos más, o menos estandarizados, “c) inestabilidad laboral, d) importancia de la comunicación informal y de los medios de comunicación académica asociados a grupos de investigación o instituciones, e) baja especialización, f) uso de procedimientos no estandarizados de producción y comunicación de datos y resultados de investigación” (Rodríguez, 2013, p. 12) sobre todo por la falta de acuerdos en los procedimientos consecuencia del inciso b ya señalado; “g) bajo grado de institucionalización de la ciencia y la tecnología como actividades sociales, y h) apropiación “interna” de conocimiento producido en los centros internacionales.” (Rodríguez, 2013, p. 12)

Si bien estas cualidades inestables de los campos-en-red parecieran desoladoras, Rodríguez (2013) también señala que su misma condición le permite ser receptor de ideas foráneas, lo que parece coincidir con Knorr Cetina (2005) cuando plantea la existencia de una ciencia “anciana” y otra “joven” que se construyen, sobre todo, como consecuencia de los procesos de reconocimiento y consenso de los pares. En la ciencia “hecha” o “anciana”, cuando las cosas son verdaderas, se mantienen y no se deja influir por opiniones, en contraposición, la ciencia “mientras se hace” o “joven”, cuando las cosas se mantienen, empiezan a ser verdaderas y se hacen esfuerzos para fortalecerse ante la multitud de opiniones. En este sentido la ciencia que se gesta en Comunicación Política se “va haciendo”, aún es joven, como menciona el español Martínez (2007), está en agitación y sigue su proceso de crecimiento que a su vez lo identifica como un momento positivo para su propio desarrollo. En este clima de opinión, que también delimita ciertos marcos de acción, se da la permisividad de un campo, el reto de la ruptura de paradigmas es también lo que propiciará

que se abran esas limitaciones que parecen ser consecuencia de tradiciones ampliamente establecidas, es decir, a lo largo de la tradición científica se construyen ciertas ideas y procedimientos de lo que es científico y de la científicidad y de lo que no lo es. Sin embargo, en algunos casos la estigmatización o, al estilo de Fuentes² (2010) la marginalización, impide ciertos procesos de intercambio e incluso la consolidación de ciertos campos de conocimiento.

Esta característica no es necesariamente negativa, pues como se menciona en la propuesta de Kuhn (1962) la ciencia se orienta hacia la ruptura de paradigmas, y son precisamente estas limitaciones las que pueden propiciar el gran salto, al menos desde algunas perspectivas. Las ciencias “jóvenes” o “mientras se hacen” cuentan con la ventaja de esto último, que se están conformando, por tanto los caminos creativos y las posibilidades para proponer pueden ser más abiertos que en el caso de las ciencias “ancianas” o “hechas” que por su construcción sólida presentan mayor complejidad para dar saltos nuevos o ruptura de paradigma, al menos desde su misma construcción.

¿Qué pasa con el campo científico de la Comunicación Política?

Previo a los ochentas, los empiristas de la Comunicación Política trabajaban en investigación aplicada o por encargo para fines comerciales o políticos; ya en los ochentas se presentó una crisis en el campo de Comunicación en general: se cerraron algunos centros de investigación y hubo una disminución hasta del 50% en los apoyos y en los salarios de los académicos (Fuentes, 2010). De acuerdo con Fuentes (2010) tan sólo el campo de la Comunicación empieza a legitimarse hasta los noventas con los procesos de institucionalización y profesionalización. La producción en Comunicación Política, por otra parte, se ha acelerado ante los acontecimientos políticos.

Se ha puesto mayor atención en los sistemas y procesos de comunicación en debates públicos (Fuentes, 2006), lo que ha propiciado que los agentes sociales especializados en la operación e investigación científica, intervengan más en la producción de ellos. En México se han presentado acontecimientos políticos que han propiciado procesos de opinión pública que dan pie a la reconfiguración o al reforzamiento de un *establishment* político, social y cultural. Algunas áreas de conocimiento tienen como objeto de estudio conocer estos fenómenos, la Comunicación Política estudia cómo se da el intercambio de información ente los gobernantes y los gobernados (Ochoa 2000, Reyes Montes et al. 2007) con la finalidad de conocer cómo son los procesos de comunicación entre los que hacen la política y los que reciben el servicio de los políticos, en una interacción que permite el funcionamiento de una sociedad que se proclama democrática.

El campo científico de Comunicación es incipiente y como consecuencia hay menor grado de consistencia en sus producciones (Fuentes, 1995). La Comunicación Política por su objeto de estudio, se presenta como un campo agitado y dinámico (Martínez, 2007) y en constantes reconfiguraciones, sobre todo desde la última década, propiciando que sea un objeto de interés para muchos científicos sociales.

Se ha sugerido que la producción de un conjunto de ideas generadas por los científicos está en función del grupo de personas con las que interactúan (Moody, 2004). Los científicos suelen intercambiar ideas, técnicas de trabajo e influirse a partir de las redes de colaboración.

Aproximación metodológica

El siguiente análisis se deriva del trabajo doctoral que lleva a cabo la autora. Preliminarmente se han realizado entrevistas semiestructuradas a 18 investigadores. Las entrevistas se realizaron del 2011 al 2013 en Guadalajara (6), Distrito Federal (5), Saltillo

(3), Xalapa (1) y Puebla (3). Los investigadores eran procedentes en su mayoría Guadalajara y el Distrito Federal, sin embargo en Saltillo se llevó a cabo una reunión AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación) y se logró entrevistar a investigadores procedentes de Puebla y Baja California Norte. En 2013 se llevó a cabo el primer Congreso de Comunicación Política de la BUAP y donde se pudo entrevistar a otros tres investigadores.

El diseño del cuestionario tiene como fin adentrarse a las prácticas razonables de los investigadores, tanto las objetivas en lo relativo a sus circunstancias económicas y sociales, como las vividas que tienen que ver con las percepciones y representaciones que tienen los agentes (Bourdieu, 1997). En este sentido también se pretende conocer cómo se atribuyen sus funciones sociales (Znaniecki en Merton, 1985), cuál es su contribución al campo, el estatus que se atribuye al investigador, sus permisos e “inmunidades”. En estas entrevistas también se buscó conocer la percepción de sí mismo dentro del campo, así como las percepciones que tienen del campo en el que se encuentran.

La guía de entrevista comprendió 23 preguntas detonantes que indagaban sobre la trayectoria del investigador dentro del campo de la Comunicación Política, la flexibilidad disciplinar, es decir si dentro de su quehacer tenía colaboración con otras áreas disciplinares; cómo se articulaban sus redes, tanto formales como informales, las motivaciones para estudiar el fenómeno de la comunicación política en México y por último las carencias que observaron en el campo.

Las entrevistas, en su mayoría, fueron realizadas en el lugar de trabajo del investigador y tuvieron una duración entre los 50 y 90 minutos, se transcribieron y se concentraron en una matriz de análisis. Por las características del campo de la Comunicación Política, que aún es incipiente y poco organizado, se utilizó el método de bola de nieve para llegar a los informantes, además ésta metodología permite comprender el entramado de actores a partir de suponer que se sugieren unos a otros por formar parte de una especie de red. En primer

lugar se hizo un mapeo de la red que podría componer a los investigadores de la comunicación política, éste se hizo bajo el criterio de acceso a sus publicaciones arbitradas. Se seleccionaron artículos arbitrados en los motores de búsqueda *Redalyc* (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe), *CCDOC* (Catálogo de Documentación en Ciencias de la Comunicación) y *Scielo* (Scientific Electronic Library Online) que cubrieran temáticas de comunicación política en México y se localizaron un total de 177 documentos. A partir de ésta información se realizó un listado de los investigadores que publicaron esos documentos obteniendo un total de 78 investigadores.

La primera entrevista se decidió por el criterio de mayor productividad en el campo, qué investigador tenía más publicaciones en el listado, y a partir de dicha entrevista se siguió con alguno de los investigadores mencionados por el informante. Cabe señalar que entre los investigadores, tres eran de formación distinta a la del campo de la comunicación, su principal formación académica provenía de la Psicología, la Antropología y de las Ciencias Políticas, a diferencia de los quince restantes que su principal formación era en Comunicación.

Dado que algunos de los entrevistados deseaban conservar el anonimato se manejarán números entre paréntesis para presentar sus respuestas, pues la finalidad principal es conocer sus percepciones del campo y saber cómo se expresan ellos mismos en relación con sus prácticas.

Resultados preliminares.

Entramado de la estructura del campo de la comunicación política.

La manera de asociarse de los investigadores para el intercambio de información es uno de los factores estructurantes del campo. La comunicación política, al ser un objeto frontera,

tiene un entretrejo particular en cuanto a la relación de sus actores. En principio se puede señalar una escasa tradición para producir en coautoría, de las publicaciones localizadas para este estudio (177) sólo nueve son textos escritos por dos autores (20%), el resto sólo tiene un autor (80%). En un acercamiento, ésta característica, de escribir de manera individual impide que la estructuración del campo, por sus producciones, sea poco densa dada su elaboración aislada.

Por otro lado, de acuerdo a lo que reportan los entrevistados, cuando los investigadores de otras áreas de formación (Ciencia Política o Psicología) se presentan ante el campo y las organizaciones más institucionalizadas, sobre todo por parte de investigadores mayormente formados en Comunicación, suelen sentirse incómodos como lo señala la investigadora (13) “ mi familia mucho más fuerte es en Ciencia Política, entonces los comunicadores me ven como arribista, porque no tengo todo el antecedente de la disciplina y a veces ellos piensan que me falta”.

Pero lo mismo ocurre con investigadores mayormente formados en Comunicación que por el objeto de estudio frontera se involucran en otros campos como el de ciencias políticas y reportan una sensación similar pero en relación al campo de comunicación, como lo reportó investigador (12),

...por ejemplo los de la Ciencia Política no le dan una importancia fundamental a la cuestión comunicacional, es más en algunos lados lo tienen como Mercadotecnia Política, todo lo que tiene que ver con la comunicación lo resumimos ahí en la Mercadotecnia, no la consideran por ejemplo en las cuestiones de la democracia, o como un elemento fundamental de la democracia.

En éste sentido la condición fronteriza del objeto de estudio parece enlazar estructuras de distintos campos, pero con vínculos débiles debido a lo que se expone como una especie de recelo disciplinar. Los investigadores (12 y 18) sin embargo, en otra pregunta, comentaron que pertenece a más asociaciones de Ciencias Políticas que de comunicación, y (18) comentó que suele sentirse más cómodo en esos ambientes; lo cual no refuerza la idea

sobre que los politólogos desestiman la Comunicación Política, pero sí reafirma que las percepciones de aceptación a otras disciplinas suelen ser de rechazo y a su vez eso pareciera reforzar la incomunicabilidad y poca disposición a colaborar y producir en conjunto, sumado al fenómeno anteriormente mencionado, la baja producción en coautoría aun entre investigadores con la misma formación.

En la tesis de Paláu (2009) sobre el estudio de la Comunicación en la dimensión política, la investigadora realizó 16 entrevistas a investigadores SNI del campo de la comunicación, en sus resultados menciona que al menos 10 de los encuestados señalaban que “la conversación informal en el contexto de encuentros académicos” (p.122) es una de las maneras en que los investigadores suelen generar redes, los investigadores mencionaron principalmente esas razones por encima de las maneras formales para propiciar vinculación, incluso aunque indiquen que es dentro del contexto de los congresos, no es en la dinámica formal de los congresos en donde se da esa fortaleza.

Estos resultados parecen mantener la percepción de que las relaciones en el campo de la Comunicación parecen estar muy favorecidas por las condiciones informales, lo cual plantea un escenario flexible para la vinculación y el intercambio más libre de las ideas, pero por otro lado puede interpretarse que no estarían funcionando efectivamente los espacios formales institucionalizados.

La Comunicación Política como campo-en-red

A partir de estas percepciones y los datos sobre falta de coautoría se puede dibujar un escenario similar al de los campos-en-red (Rodríguez, 2013), cuando se habla de la baja dependencia de los investigadores para colaborar unos con otros y así fortalecer las reglas del juego del propio campo, propiciando que se generen situaciones como: la incertidumbre procedimental que lleva a la vaguedad, el uso de procedimientos no estandarizados y el

bajo grado de institucionalización. Características que se refuerzan con las respuestas de los investigadores sobre la percepción que ellos tienen del campo para el que producen.

Como señala investigador (6) es “la falta de coordinación y luego, por ende una falta de claridad en los diferentes objetos, (*sic.*) como que necesitamos definir los objetos, luego las líneas y luego cuáles son la principales temáticas trabajadas”. Además se adhiere a lo que señalaba investigador (8) “hay un problema, que todos estamos de acuerdo en muchas cosas y eso disciplinariamente genera muchas inercias y ahí es donde entra también esta otra parte, la doctrinaria”. Para investigador (2) el hecho de que sea un campo con pocas evidencias empíricas propicia que también sea débil “me parece que es un campo muy virgen, desde mi parecer, desde mi punto de vista, en el cual creo yo que no se ha generado buenas evidencias”.

Como sustrato de las entrevistas los investigadores coinciden en la falta de claridad conceptual, desorganización, vaguedad y superficialidad, así como falta de debate y la tendencia a las inercias, esto último llama la atención cuando se supone que por la naturaleza del objeto de estudio se propiciarían debates efervescentes. Esas percepciones coinciden con el estudio de Paláu (2009) que menciona que el campo de la Comunicación en la dimensión política “no hay discusión, la crítica es tomada como una ofensa personal y que hay pocos espacios para el diálogo académico” (p. 126).

En la construcción del campo de la Comunicación en México, de acuerdo con Fuentes (1995), los factores internos entendidos como subjetivos e ideológicos así como los externos entendidos como estructurales, socioculturales y económicos-políticos, encierran un panorama del campo de comunicación que “se encuentra bajo un entorno institucional, disciplinario y social caracterizado por la escasez de recursos, la inestabilidad y la marginalidad” (p. 343), lo que permite comprender los resultados preliminares de este análisis, ya que la historia del campo de la comunicación en México también ha dado la tonada para el crecimiento y desarrollo de campos afines como el de la Comunicación

Política.

Como se planteó la historia del campo de la Comunicación y también de la Comunicación Política es muy reciente, por tanto hablar de fenómenos de especialización y consolidación es muy apresurado, sin embargo en la entrevista se les preguntó a los investigadores si podrían distinguir ciertas corrientes por formas de pensar o derivadas de escuelas de pensamiento, la mayoría comentó que no las podía distinguir, que en algunos casos sería por contextos geográficos y universitarios (7) o por la aproximación temática (4) o metodológica; para los investigadores (8 y 12) tiene que ver sobre todo con distinguir a quienes hacen investigación a partir de evidencias empíricas y quienes lo hacen de manera documental o como menciona investigador (8) de manera “doctrinal”:

...me ha tocado ver que hay dos mundos en el estudio de la comunicación: los empíricos y los doctrinarios, si me lo permites poner de esa manera, es decir, los empíricos somos quienes, y yo me pongo en esa casilla, porque somos de los que hacemos investigación y los que metemos la mano en la masa y hacemos y generamos datos.

A la luz de otros estudios similares, en campos distintos al de la Comunicación, se encuentran discusiones más complejas respecto a la identificación de corrientes de pensamiento, por ejemplo Morales (2008) en su tesis doctoral sobre los patrones de desarrollo en la disciplina de la psicología, encontró una fuerte rivalidad en la percepción de las corrientes de pensamiento en Psicología, que por la naturaleza e historia de la disciplina tiene más vertientes teóricas que en el caso de la Comunicación.

Para tratar de comprender más sobre su percepción de la situación del estudio de la comunicación política en México, se les pidió que lo relacionaran o lo compararan con la percepción del campo en otros países, la mayoría consideró que tiene que ver con aspectos de infraestructura, como lo indica investigador (8),

En México nos ha faltado mucho todavía, crear esta infraestructura para hacer investigación, es decir, creo que el tema de la docencia está medianamente resuelto, hay mucha gente enseñando comunicación política,

pero hay poca gente investigando comunicación política y no tiene nada más que ver con la gente, sino regresamos a este tema institucional, en donde a veces no existen los incentivos para que uno haga esa investigación porque necesita recursos, necesitas tiempo, necesitas gente, necesitas muchas cosas.

E

n las percepciones de los entrevistados se reconocen las carencias del campo, así como su condición de campo en construcción, sin embargo el impulso por seguir produciendo en el campo está relacionado con las circunstancias políticas y sociales del país como se enuncia en el siguiente apartado.

Objeto frontera, situaciones coyunturales.

A los investigadores se les preguntó por el detonador que despertó el interés en el estudio de la comunicación política y la mayoría señaló que fueron las circunstancias políticas coyunturales en el país, ya fueran a nivel local o nacional como lo menciona investigador (1),

Me interesé mucho por los estudios que hice en su momento en Estados Unidos, tratar de entender un poco más, adentrarme un poco en las teorías del Estado y tratar de vincularlas de alguna manera al mundo de la comunicación. Con los años surgieron situaciones en el país que fueron inéditas totalmente, y la primera fue la gran ruptura del partido hegemónico, en los años ochenta, fundamentalmente en el 88.

Lo que también coincidió con investigadora (14) que señaló que para sus estudios doctorales en España llevaba el tema de medios digitales, pero ante la agitación política del país, sus temas transitarían a la Comunicación Política, ella señala que: “mi país empezó a cambiar, a cambiar y a cambiar, en el 97 gana las elecciones Cárdenas en el Distrito Federal me doy cuenta que no podía seguir con los medios digitales en ese momento”, así, las circunstancias de cambio propician interés en tema.

Otros investigadores (7,9) señalaron que fueron los cambios locales los que propiciaron su

interés en escribir sobre el fenómeno:

...en Baja California se da el primer cambio político importante que hay en el país, donde arriba el Partido Acción Nacional a la Gubernatura por la vía de la legitimidad, ya había habido otros casos pero es el caso más pronunciado el del 89, donde Baja California hasta la fecha ha sido Gobernada por Acción Nacional, eso me lleva a analizar el campo de los medios.

Y el investigador (9) señala un aspecto similar en Puebla pero en tiempos recientes:

Puebla después de 80 años logra en el gobierno del Estado, logra un gobierno de alternancia, llega una coalición de partidos, derrota al PRI y entonces lo que hicimos desde el principio fue hacer este seguimiento, como comunica el gobierno y que comunica, qué dicen los medios sobre lo que el gobierno hace y tercero cómo perciben los ciudadanos lo que el gobierno hace y lo que los medios le dicen, entonces estamos tratando de construir indicadores.

Tales reportes coinciden con lo que encontró Fuentes (1995) en el campo de la Comunicación en que señala que “la atención a las coyunturas, tan negativamente calificada por los sujetos, pero tan recurrentemente priorizada en las prácticas, tendría un correlato constitutivo del propio *habitus* de los sujetos, conformando precisamente un coyuntura histórica irrepetida” (p. 339). Tanto por sus motivaciones para estudiar el fenómeno de la comunicación política, como por las prácticas en diversos ejercicios, se refuerza la complicitad por estudiar un fenómeno siendo parte de él.

Los investigadores también señalan que su ejercicio está muy vinculado a la práctica periodística, ya sea porque ahí se iniciaron laborando (2) o por que mantienen un interés en publicar para más audiencia (1,2 5,7, 8, 15, 16), a excepción de investigador (3) que menciona lo siguiente “he publicado en periódicos, pero tengo el problema que se me dificulta mucho, como estoy acostumbrado a la disciplina académica”. Además a ésta actividad le atribuyen que tengan interés por escribir sobre comunicación política en la academia. Como lo indica investigador (2)

(A partir del periodismo) me interesó mucho la fuente política, entonces, para mí, andar en un mitin, presenciar actos políticos en las plazas con

actores políticos, ciudadanos, para mí, eso es una práctica que llevo mucho tiempo trabajando, creo que para mí desde la perspectiva de la antropología política me ha dado herramienta para poder entender o poder explicar de mejor manera.

Otros investigadores (1, 10) estuvieron involucrados en la fundación de un periódico en busca de mejores prácticas, como menciona investigador (10) “ayudé a la fundación de un periódico que fue muy exitoso pero que desapareció”.

El vínculo de producción periodística-académica es interesante ya que logra otro de los propósitos de la ciencia, la difusión científica, y es que los investigadores pueden, con sus reflexiones, llevar planteamientos o incluso cuestionamientos a los grandes públicos y no sólo dejarlo para las arenas académicas.

En la práctica sociológica se pueden distinguir dos tipos de redes sociales, por un lado las orientadas a los pares académicos y por el otro la del intelectual cívico, dirigida al gran público (Therborn, 2000). Esta práctica que reportan, refuerza la idea de Motta (1989), al señalar que los investigadores latinoamericanos generan trabajos que reflejan la coyuntura política del país. No obstante, también como indica el autor, lo preocupante es cuando hay una toma de postura y se traslada a la práctica académica.

Sin embargo, llama la atención que, aunque el entramado estructural del campo pareciera débil, todos los entrevistados reportaron haber publicado al menos un libro en conjunto con colegas, bajo la lógica de que cada quién escribe su propio capítulo y en suma se genera un compilado. Así, pareciera ser más común esa práctica que la intención de generar artículos en coautoría (1,2, 3, 4,5, 6,18), aunque importante, también puede señalarse como una práctica menos sistemática y rigurosa que las publicaciones arbitradas por revistas científicas. Pero al asociarse por la producción de un libro se puede observar que se fortalecen los vínculos entre los investigadores. Otro aspecto peculiar es que en todas las

entrevistas ellos reportaron el trabajo en libros, sobre todo cuando se les preguntaba por sus redes de colaboración o su relación con otras disciplinas.

Otro factor de cohesión estructural tiene que ver con el proceso de institucionalización de la comunicación, y se distingue principalmente por dos organizaciones: el CONEICC (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación) y la AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de Comunicación). La mayoría de los investigadores reportaron participar en alguna de las organizaciones, pero como menciona investigador (5) en algunos casos los alejamientos institucionales ha creado distanciamiento “de CONEICC no, porque según entiendo hubo algún distanciamiento ahí de la UNAM”. Pero sí se percibe, de la mayoría, una disposición a participar en las organizaciones.

Pero también se observa la disposición a compartir los resultados en foros distintos a los de la Comunicación como lo indicaron 7 investigadores, que cabe aclarar que dos de ellos (8 y 13) no tienen formación en Comunicación; sin embargo se reconoce la disposición a extender la red de intercambio con otros escenarios académicos.

Aunque preliminares, éstos resultados dan una aproximación a la manera en que algunos actores del campo de la comunicación política se desenvuelven y dan tono al campo en el que participan. El campo-en-red de Comunicación Política pareciera estar en estado embrionario y tras tener un objeto de estudio frontera se refuerza por el interés de otros investigadores con distinta formación en cuanto a la inversión de nuevos conceptos y marcos de análisis, pero en su estructura formativa y hacia una solidez institucional pareciera verse afectado.

Conclusiones.

Las condiciones estructurales de un campo-en-red ponen en cuestionamiento la aspiración universal de la ciencia, que aunque coherente en su exigencia de rigor y sistematización, deja de lado los puentes comunicativos con campos que están en procesos de crecimiento y por la “marginalización” pareciera mandarlos a la periferia.

Siguiendo a Leandro Rodríguez (2013) los resultados explorados parecieran darle consistencia a su principal argumento: “la circulación del conocimiento científico depende menos del contenido del mismo (dimensión simbólico-cognitiva) que de la red semiótico-material en la que el mismo está inserto” (p.9).

En este sentido, de acuerdo a lo reportado por los investigadores del campo de la Comunicación Política, se puede considerar como un campo-en-red, ya que hay pocas condiciones infraestructurales y organizacionales para generar un diálogo oxigenado, que permita la mejor y mayor circulación de saberes del campo para su debate y construcción. En el caso de las ciencias ideográficas pareciera que las condiciones socioestructurales podrían estar afectando su gestión y capacidad para asociarse y por tanto la producción científica podría estar más afectada, como pareciera no ocurrir con las ciencias nomotéticas en donde las condiciones socioestructurales parecieran responder a la inversa, las necesidades de la propia exigencia de producción lleva a ciertas condiciones socioestructurales que parecieran favorecer las producciones en el campo.

El campo de la comunicación en México pasa por una triple marginalidad (Fuentes y Sánchez Ruiz, 2010), en primer lugar la ciencia en México no es una prioridad como en el caso de otros países, de acuerdo a la Ley de Ciencia y Tecnología (2002) el 1% del Producto Interno Bruto debía ser destinado a propósitos científicos, y dicho porcentaje aun no se alcanza. El segundo nivel de marginalidad se da por la percepción y discurso que hay de las Ciencias Sociales entendidas como las “blandas” frente a las otras consideradas

“duras”; tradicionalmente señaladas como con falta de precisión, de certeza, incluso de seriedad. Y el tercer nivel de marginalidad es para el campo de la comunicación, considerado como poco consolidado frente a las otras Ciencias Sociales, “el campo académico de la comunicación en México tiene aún serias deficiencias en cuanto a la conquista de su autonomía relativa, clave inseparable de su legitimidad, académica y social” (Fuentes 2010, p. 44). Estas condiciones le han dado poca legitimidad a esta ciencia “joven”, “mientras se hace” como decía Knorr Cetina (2005), y el proceso es interesante cuando se interactúa con otros campos de las Ciencias Sociales, como pasa en el caso de la producción científica que tiene como objeto de estudio la Comunicación Política o como campo de conocimiento.

La comprensión de un campo-en-red como el de la Comunicación Política se presenta interesante tanto por sus condiciones de objeto frontera, como por su estrecha relación con las condicionantes externas, al tener actores que, en ocasiones pueden ser juez y parte, pues al trabajar en medios de comunicación son parte de la realidad observada; y la tensión en la parte organizacional por la falta de acuerdos parece una deficiencia fuerte sobre todo porque por la naturaleza del objeto mismo de estudio no pareciera ser fluida ni la comunicación ni las estrategias políticas.

Bibliografía.

Aceves, F. (2002). *De la construcción de las agendas a la centralidad mediática del espacio público Hallazgos y desafíos en la investigación de la comunicación política*. Anuario de Investigación de la Comunicación IX, CONEICC, Guadalajara.

Ben- David, J. (1974). *El papel de los científicos en la sociedad. Un estudio comparativo*. México: Trillas.

Bourdieu, P. (1997). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: INRA.

Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDBA.

Bunge, M. (1998). *La sociología de la ciencia*. Buenos Aires: Sudamericana.

Castells, M (2000) Materials for an exploratory theory of the network society. *British Journal of Sociology*. 51, 5-24

Chalmers, A. (1998). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Argentina: Siglo veintiuno editores.

De Filippo, Lozano, R, Morillo, F, Fernández, T. Gómez, I. (2006). Indicadores de colaboración científica inter-centros en los países de América Latina. *Interciencia: Revista de ciencia y tecnología de América*. 31(4), 284-292.

Feyerabend, P. (1982). *La ciencia en una sociedad libre*. México: Siglo veintiuno editores.

Fuentes, R. (1995). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Tesis de Doctorado, Universidad de Guadalajara.

Fuentes, R. (2010). *Condiciones institucionales para la práctica de la investigación académica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México*, en Sánchez Ruiz (coord.). *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica*. España: Comunicación Social.

Fuentes, R. (Ed.). (2006). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO.

Gaete, J.M. y Vásquez, J. I. (2008) Conocimiento y estructura en la investigación académica: una aproximación desde el análisis de redes sociales. *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes sociales*. (14). 1-36.

Gil, J. (2009). Análisis de las publicaciones de investigadores del subsistema de investigación científica de la UNAM 1981-2003. *REDES*. (17)1. 1-38.

Iranzo, J. y Blanco, R. (1999). *Sociología del conocimiento científico*. Madrid, CIS.

Knorr, C. (2005). *La fabricación del conocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Kreimer, P. (2009). *El científico también es un ser humano*. Argentina: Siglo veintiuno editores.

Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Latour, B. y Woolgar, S. (1979). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid, Alianza Editorial.

López, J. C. (2009). *Introducción: percepción de la ciencia y cultura científica en Iberoamérica*. En M. Albornoz, *Cultura Científica en Iberoamérica* (págs. 15-36). FECYT, OEI, RICYT.

Martínez, M. (2007). Agitación en el campo. Nueve ideas para la investigación sobre Comunicación Política en España. *Política y Sociedad*. 44(2), 209-227.

Merton, R. (1985). *La sociología de la ciencia I*. Madrid: Alianza Universidad.

Molina, S. y Pareja, N. (2009). *Situación de la investigación en comunicación política. En la comunicación en México, una agenda de investigación*. México: UNAM/ AMIC.

Moody, J. (2004). The Structure of a Social Science Collaboration Network: Disciplinary Cohesion from 1963 to 1999. *American Sociological Review* (69). 213- 238.

Morales, A. (2008). Patrones de desarrollo de las disciplinas científicas. La psicología en México 1950-2005. Tesis doctoral ITESM, Monterrey.

Morín, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España: Gedisa Editorial.

Motta L. (1989): Las revistas de comunicación en América Latina: creación de la 'teoría militante'. *Telos*. (19) ,147-151.

Ochoa, O. (2000). *Comunicación política y opinión pública*. México: McGrawHill.

Olivé, L. (1988): *Conocimiento, sociedad y realidad. Problemas del análisis del*

conocimiento y el realismo científico. México: Fondo de Cultura Económica.

Paláu, S. (2009). Discursos y prácticas en el proceso de estructuración del campo académico de la comunicación en México: los investigadores de la dimensión política de los medios. Doctorado en Estudios Científico-Sociales. ITESO.

Pérez Tamayo, R. (2008). *La estructura de la ciencia*. México, Fondo de Cultura Económica.

Reyes Montes, M., O' Quínn, J. y Gómez, J. (2011). Reflexiones sobre la comunicación política. *Espacios Públicos*, Enero-Abril, 85-101.

Rodríguez L. (2013). Objetos subordinantes: la tecnología epistémica para producir centros y periferias. *Revista Mexicana de Sociología*. 75 (1), 7-28.

Therborn, G. (2001). At the birth of second century sociology: times of reflexivity, spaces of identity, and nodes of knowledge. *British Journal of sociology*. 51.

Wallerstein, I. (2008). *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI.

Weber, M. (1977). *Economía y Sociedad*. México, FCE.

Wodak, R. (2003). De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). En Wodak y Meyer, *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.

¹ Maestra de la Universidad Anáhuac de Xalapa, Maestra en Comunicación Internacional, Candidata a Doctora en Ciencias Sociales por el ITESM, Campus Monterrey, ha publicado sobre todo temas relacionados con la comunicación política y la socialización política en niños. Email: ale0323@gmail.com

² Fuentes señala por ejemplo, que el campo de la Comunicación en México sufre la triple marginalidad, en primer lugar la marginalidad de la ciencia como una instancia que sigue siendo poco apoyada por el Estado, en segundo lugar por pertenecer a las Ciencias Sociales que aun no logran legitimarse ante las Ciencias Naturales o Exactas y en tercer lugar por ser joven dentro de las Ciencias Sociales y por el problema de consolidarse ante la diversificación de objetos de estudio.